

EL RINCON DEL DOCAT

2020

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 194

¿QUÉ ES LA CORRUPCION Y CÓMO SE PUEDE COMBATIR?

La corrupción, esto es la malversación, por propio interés, del poder que ha sido confiado y de los medios disponibles para ello, es un tumor cancerígeno que mata a las sociedades desde dentro. Y entonces, los que carecen de poder se ven obligados a pagar por servicios que les corresponde por justicia: seguridad, salud, trabajo, desarrollo profesional.

Sucede también frecuentemente que quien ha sufrido la corrupción se vuelve corrupto al alcanzar un pequeño ámbito de poder.

Forma parte de la corrupción el soborno, la malversación, el mal uso de los bienes confiados, el amiguismo, así como otras cosas más. La corrupción, donde está muy extendida, tiene consecuencias devastadoras. Incluso instituciones eclesiales no están exentas del “dulce veneno de la corrupción”.

La corrupción contradice todos los principios de la doctrina social, defrauda al ser humano en sus derechos naturales, hiere el bien común y destroza la dignidad de las personas. Por eso, la lucha contra la corrupción es responsabilidad de todos, pero ha de serlo sobre todo de los políticos. Un primer remedio contra la corrupción es un control social del reparto de derechos y recursos, gracias a la máxima transparencia.

Las comunidades y cristianos que no se dejan sobornar por medio de sociedades corruptas, y que están libres de corrupción pueden convertirse en un fermento de renovación dentro de la sociedad.

Los cristianos que deciden actuar en justicia social no haciéndose cómplices de corruptelas varias (malversaciones, amiguismo, sobornos, recurrir a fraudes fiscales, etc.) interpretan como parte de la voluntad de Dios el respecto a la legalidad vigente. Claro que al organizar los impuestos podría ser mejor hacerlo de otra manera, pues puede que sí, pero no soy yo el que legislo. Si cada uno nos sintiésemos con libertad suficiente de recurrir a mentiras para justificar que uno no lo haría así, pues la corrupción se serviría a la carta.

Hay que ver también que la corrupción la pagan otros. Por ejemplo, si no existiese ningún nivel de corrupción en la sociedad, lo mismo pagaríamos menos impuestos, lo mismo habría mucho más dinero para poder colaborar con causas para las que no existen suficientes recursos. Imaginemos lo que sería que hubiese fraude cero en la sociedad. Por ejemplo, cobrar un seguro de desempleo al mismo tiempo que se trabaja es una corrupción, que hace mal a otros, porque si uno está cobrando indebidamente un subsidio hay situaciones que no van a tener suficientes recursos. Siempre habrá personas que se verán afectadas por nuestra falta de fidelidad a la hora de vivir la justicia social.

Otro efecto expansivo que ocurre con frecuencia es cuando uno dice que “aquí todo el mundo se corrompe, y yo no voy a ser el tonto del lugar”, “si lo hacen muchos no debe ser tan grave”. Eso indica la responsabilidad tan grande desde el punto de vista del testimonio, porque las cosas que uno hace tiene efecto en otros.

El Santo Padre también ha advertido que en el seno de la Iglesia no estamos exentos de esto. Por ejemplo, una anécdota: ahora mismo estamos en este tiempo de pandemia con la necesidad de comprar hidrogeles y mascarillas, y de repente te encuentras que uno te las vende más barato que los demás, pero claro su empresa está cerrada con los ERTES. Resulta que por un lado su empresa la tiene cerrada, y por otro lado está vendiendo productos. A ver, no es correcto comprar a esa persona, aunque lo venda más barato, porque no podemos colaborar con la corrupción.

Tiene que haber en nosotros una conciencia para combatir esta lacra, que dice aquí, que es un “tumor cancerígeno” que mata a la sociedad. Corrupción cero.